



11 al 16 de noviembre de 2019 – Málaga, España

PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL EN CEMENTERIOS: TRADICIONES Y EXPRESIONES DE LA RELIGIOSIDAD EN ESPAÑA E IBEROAMÉRICA

(Sol Tarrés y Pilar Gil Tébar)¹

1. Introducción

El patrimonio cultural es una construcción sociocultural dinámica, cambiante y negociada, que depende de los criterios de valoración y selección utilizados en cada momento. Su conceptualización va a depender del significado que se atribuya al concepto, polisémico, de cultura. De modo que si en origen el patrimonio cultural estaba constituido por lo artístico, histórico y monumental (la denominada Gran Tradición) como criterios de legitimación, en la actualidad, al integrar el concepto amplio de cultura que aporta la antropología social y cultural, las actividades, expresiones y manifestaciones diversas de la

¹ **SOL TARRÉS**, es Doctora en Antropología Social y docente en la Universidad de Huelva. Sus dos principales líneas de investigación actualmente son la diversidad religiosa y el patrimonio cultural funerario. **PILAR GIL TÉBAR**, es Doctora en Antropología Social y profesora titular en la Universidad de Huelva. Dos de sus principales líneas de investigación son: diversidad religiosa y derechos culturales/humanos. Actualmente codirige el Proyecto I+D+I “Religión, extranjería e identidad europea en la monarquía Hispánica durante el siglo XVIII: estudio comparativo y análisis de pervivencias y contrastes”. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación de excelencia “Religión, extranjería e identidad europea en la monarquía Hispánica durante el siglo XVIII: estudio comparativo y análisis de pervivencias y contrastes” (PGC2018-093799-B-I00), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España

cultura son consideradas, también, elementos importantes del mismo (Tarrés, 2018: 67); sin embargo la práctica patrimonial selecciona entre esas manifestaciones y usos solo los calificadas en la categoría de “tradicionales”. De modo que, y siguiendo a Llorenç Prats (1996:295), aun conservando los criterios de legitimación cambian los de selección y activación al incluir aquellos aspectos de la cultura “popular”, representada en usos y costumbres tradicionales (la Pequeña Tradición), que son re-creados y formalizados desde las instituciones que gestionan el patrimonio.

La cultura, así, queda dividida en dos grandes subsectores: la material (que incluye las manifestaciones histórico-artísticas) y la inmaterial que incluye las propias de la cultura tradicional o popular, la de los grupos marginales o marginalizados (García García, 1998: 10), en la que los criterios de valoración siguen el canon romántico del folklore concretado por Díaz de Viana (1999): autenticidad, sencillez, espontaneidad, antigüedad, tradición y transmisión oral, ejemplaridad estética y moral, expresión del “alma del pueblo”, es decir, identidad y, en cierta medida, misterio.

La Carta de Barcelona del Patrimonio Funerario Global (2008) define éste como aquel que engloba “las expresiones, costumbres, rituales, sitios, edificios, construcciones e instrumentos asociados con la muerte, la pérdida y el dolor”. Sin embargo, se observa que en el proceso de patrimonialización de los cementerios, en tanto que presentados como museos al aire libre, los criterios de legitimación habitualmente utilizados son, también, los aportados por la tradición romántica: historia (símbolo del pasado y de la identidad), arte (en todas sus formas, incluyendo la invención creativa, interpretados expresión de la cosmovisión de las élites), y progresivamente elementos de la naturaleza (botánica funeraria). En este proceso lo “inmaterial” se traduce en la historia y significados de los bienes materiales, es decir, donde lo tangible y lo intangible se fusionan a partir de la materialidad y de las identificaciones que los criterios de selección dominantes determinan. En definitiva, los cementerios se muestran como espacios públicos y expositivos de bienes histórico-artísticos para ser vistos y admirados, primando el paradigma oculocéntrico, según lo define Abreu, 2012; y, por lo tanto, espacios para ofrecer al turista una experiencia (Tarrés y Gil, 2016: 439). El patrimonio cultural, pensado como un recurso para el turismo, se espectaculariza (se crean espacios expositivos interactivos, recreaciones teatrales,

espectáculos audiovisuales, etc.), convirtiéndose en un producto de consumo, cuyo éxito se mide en relación al número de visitantes.

En la construcción del patrimonio funerario, al igual que ocurre con el patrimonio cultural en general, la dificultad principal se encuentra en la concepción de la cultura, en el carácter procesual de la misma y, por lo tanto, dinámico y abierto. En tener en cuenta que este patrimonio está compuesto por elementos que se heredan (legado) pero que varían en la recepción, uso (transformación, adaptación, olvido, innovación...) y transmisión dependiendo de las formas de negociación simbólica y del contexto socio-histórico, así como, de la legitimación que se haga desde el poder (instituciones patrimoniales). Y que las transformaciones que operan en estos espacios son antes consecuencia directa de los cambios sociales, que de las mutaciones en la ritualización de la muerte y de la memoria.

Desde este punto de vista, y siguiendo a Zulaika (2006), aún teniendo en cuenta que los cementerios son espacios expositivos, pueden ser considerados ruinas de la sociedad en tanto que expresión de creencias y rituales que forman parte de tiempos pasados o que están en trance de desaparecer. Así, por ejemplo, las muestras de religiosidad consideradas tradicionales (adoración a los santos, realidad de los milagros en la vida cotidiana, rituales terapéuticos, etc.) encuentran en los cementerios una forma eficaz de expresión y vivencia, si bien es mostrada en la gestión patrimonial de estos espacios como expresiones populares de grupos marginales, casi como elementos “anecdóticos” y/o “exóticos” que hacen más amenos los diferentes recorridos o rutas patrimoniales.

2. Expresiones de la religiosidad en cementerios

En los cementerios del mundo hispano es relativamente habitual que hayan creencias, devociones, prácticas relacionadas con alguna tumba; y si bien en España es cada vez menos frecuente, en Iberoamérica es común que exista al menos un “almita” milagrosa. A continuación nos acercamos a conocer cuatro de ellas.

2.1. La Milagrosa. Cementerio de Cristóbal Colón (La Habana, Cuba)

El cementerio de Cristóbal Colón de La Habana, ubicado en el barrio El Vedado, se inauguró en 1886², sustituyendo al antiguo Cementerio General de La Habana (que databa

² En 1871 se aprobó consagrarlo a la memoria de Cristóbal Colón, es el único en América con este nombre.

de 1806) pues se había quedado pequeño. Inicialmente construido y gestionado por las autoridades eclesiásticas de la isla, según Real Decreto el 28 de julio de 1866 que autoriza su construcción, en la década de los 60 del siglo XX, tras el triunfo de la revolución, pasó a ser de administración y gestión estatal, en concreto de los Servicios Necrológicos de la Dirección Provincial de Servicios Comunes del Poder Popular, SerNecro³.

El cementerio de Colón, con una extensión de 57 hectáreas, es el más grande de Cuba y uno de los mayores de América. Su planta sigue el modelo de tipo mediterráneo, y en su centro se encuentra la capilla central del cementerio. Posee una entrada monumental, de estilo neobizantino, obra del arquitecto español Calixto de Loira. Está rematada por un conjunto escultórico (de 34 metros de longitud por casi 22 de altura en mármol de Carrara), obra del escultor cubano José Villalta de Saavedra, que simboliza las tres virtudes teologales, la fe, la esperanza y la caridad. En su interior destacan los panteones monumentales de muy diferentes estilos, piezas escultóricas singulares, recreaciones de mansiones coloniales, etc. Además de estar enterrados en él numerosas personalidades cubanas, como Alejo Carpentier, también contiene panteones colectivos de órdenes religiosos (como el de las monjas carmelitas), asociaciones (casas regionales españolas; de oriundos de una misma localidad española, como por ejemplo de la coruñesa Ortigueira; de bomberos, etc.).

En la actualidad, el cementerio de Colón está puesto en valor y tiene reconocida su importancia patrimonial. En 1987 fue declarado Monumento Nacional y forma parte de la Red Iberoamericana de Cementerios Patrimoniales, así como de la Red de Cementerios y espacios Funerarios de La Habana-RECEF (creada en 2015), de la Ruta de Cementerios de La Habana (donde hay una veintena de necrópolis en funcionamiento). También está en relación con distintos cementerios patrimoniales españoles como, por ejemplo, los de

³ “La Dirección Provincial de Servicios Comunes, es una entidad organizativa que forma parte del sistema administrativo del Consejo de la Administración Provincial, en la cual éste descansa para prestar los servicios requeridos del entorno medio ambiental de la capital de la República” (página web oficial del gobierno de Cuba, <http://lahabana.gob.cu/empresa-provincial-de-servicios/contactos-servicio/119-servicios/cat-comunales/generales-comunales/3225-informacion-general-de-la-direccion-provincial-de-servicios-comunales>).

En Cuba, los servicios de inhumaciones, exhumaciones, traslado de restos, y osarios son gratuitos para toda la población. Los fallecidos, salvo que se disponga otra cosa, son exhumados a los dos años y trasladados, en ataúdes de madera, a fosas comunes, en las que caben 4 cajas colocadas por orden de llegada. Las incineraciones son recientes, hay tres equipos en La Habana, y pocos las utilizan, como una cuarta parte solo; en La Habana se encuentra el único incinerador de restos óseos de la isla (trabajador del cementerio, entrevista en mayo de 2018).

Barcelona. Dispone de una oficina de turismo (entregan mapas del camposanto, ofrecen información y cobran la entrada), así como una tienda en la que se ofrecen recuerdos y productos de alimentación a los turistas⁴. La gestión patrimonial la realiza el “Grupo de Museología y gestión del patrimonio de la Necrópolis”⁵, un equipo multidisciplinar con más de un cuarto de siglo de funcionamiento que tiene como objetivos: estudiar e investigar, inventariar, conservar, intervenir, salvaguardar y difundir los valores patrimoniales de este cementerio. Para ello, cuenta con un importante Archivo Histórico, realiza múltiples actividades, como por ejemplo la organización de talleres sobre cementerios y patrimonio funerario, implicando no solo a la población en general sino, sobre todo, a los trabajadores. Así, por ejemplo, ha organizado ya varios certámenes de fotografía funeraria realizadas por los trabajadores del cementerio, que luego son mostradas mediante una exposición colectiva.

Una de las tumbas más famosas y visitadas (tanto por turistas como por la población local) en este cementerio es la de Amelia Goyri de Adot⁶, más conocida como “la Milagrosa”.

Amelia Goyri, descendiente de emigrantes vascos y sobrina de la marquesa de Balboa, se enamoró muy joven de su primo, José Vicente, pero se prohibió su compromiso, por lo que él fue a la guerra de independencia contra España y regresó con grado militar y renombre. Se casaron en 1900 y, poco tiempo después, ella quedó embarazada. Sin embargo, el parto se adelantó y, tras un ataque de eclampsia, madre e hija fallecieron; era el 3 de mayo de 1901, día de la Santísima Cruz. Pese a que la familia quiso enterrarla en el panteón de los marqueses de Balboa, el marido se negó, haciéndolo en una bóveda, propiedad de un amigo, situada muy cerca de la capilla central del cementerio. Según la costumbre de la época, madre e hija fueron inhumadas en el mismo féretro, la niña entre las piernas de la madre. Desde aquél momento el marido, José Vicente, iba a diario a la tumba,

⁴ Esta tienda, ubicada en lo que fueron las instalaciones de la morgue hasta los años 50 del siglo XX, data de principios de la década de los 90 a iniciativa Eusebio Leal Spengler, director de la Oficina del Historiador desde 1967.

La Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana, conocida como Oficina del Historiador, fue creada en 1938, y en la actualidad es la principal institución patrimonial de la ciudad. Tiene entre sus objetivos la conservación, restauración y salvaguarda integral y sostenible del patrimonio material de la ciudad, especialmente de La Habana vieja, declarada Patrimonio de la Humanidad en 1982.

⁵ <http://cementeriodocolon.cubava.cu/>

⁶ En algunas referencias aparece como “Amelia Goyri de la Hoz”, sin embargo en su lápida pone: “E.P.D. La S^a Amelia Goyri de Adot. Falleció el 3 de mayo de 1901. Su esposo”.

hacía sonar tres veces la aldaba derecha de la tumba (que ha desaparecido), para despertar a su amada, daba la vuelta al panteón, le colocaba flores y hablaba con ella; al marcharse lo hacía con el sombrero en la mano y sin dar la espalda a la tumba. Al enterarse de la noticia, el escultor José Villalta (el autor del conjunto escultórico de la portada del cementerio), amigo del viudo, decidió hacer una escultura de Amelia, pidió una foto de ella y esculpió la estatua en Italia, en mármol de Carrara, llevándola personalmente a La Habana en 1909. La escultura representa a Amelia, vestida con una fina túnica y con su hija en el brazo izquierdo, mientras ella se apoya en una cruz. Años más tarde, al abrir la tumba para inhumar a otro familiar, se abrió también el ataúd de la joven y la encontraron intacta con la niña entre los brazos. A partir de ese momento se la denominó La Milagrosa.

Desde muy pronto, la tumba comenzó a ser visitada por distintas personas que estaban convencidas de que las peticiones que le hacían se cumplían, especialmente madres que acudían en busca de protección para sus hijos, cosa que no agradaba al viudo pero contra lo que no pudo hacer nada. La tradición oral sostiene que el espíritu de Amelia se encarnó en la escultura el día que fue colocada, y que se le piden tres cosas de las cuales ella concede una. Los devotos siguen la misma ceremonia que el viudo hizo durante los 40 años que sobrevivió a Amelia. Tanto la tumba de Amelia, como las de alrededor, están cubiertas de pequeñas placas, muchas de ellas de mármol, en las que los devotos dan las gracias por los favores recibidos; también las flores, y en ocasiones ropas de bebé y otros exvotos, pueden encontrarse sobre las tumbas. El día de la madre, el segundo domingo de mayo en Cuba, es cuando la tumba de La Milagrosa recibe más visitas.

La romántica historia de Amelia, que podría formar parte de una de las historias del escritor Alejo Carpentier, cuenta con numerosos aspectos simbólicos muy significativos: de familia emigrante y noble, el marido prócer de la patria, un amor eterno, muerta en plena juventud, madre⁷, protectora de mujeres embarazadas y niños...

El primer testimonio escrito de esta devoción es del investigador del folklore cubano Fernando Ortiz, quien en 1928 escribe una crónica titulada “La Milagrosa del cementerio de Colón”, en ella explica que no se sabe cuál fue la primera madre en hacer sus

⁷ “La devoción por La Milagrosa no debe sorprender demasiado: en Cuba durante decenios se le han atribuido facultades especiales a las mujeres primíparas muertas: los creyentes católicos consideran que esta es purificada y va enseguida al cielo y las personas de color le otorgan a la infeliz virtudes místicas” (Carrió, 2016).

peticiones pero que inicialmente en la tumba se siguieron prácticas devocionales similares a “las practicadas en Cuba por los humildes creyentes de las religiones africanas”, como por ejemplo depositar recipientes de agua en la tumba para recogerlos al día siguiente una vez habían recibido la bendición de La Milagrosa.

En la década de los 70 del siglo XX, M^a Antonia Ruíz Germán, que se firma como “historiadora y misionera de La Milagrosa” realizó un extenso relato titulado “Un amor de leyenda”, que en la actualidad sigue circulando como folleto con múltiples ediciones. Este relato, difundido literalmente a través de internet, se ha ido convirtiendo en la versión oficial de la historia de La Milagrosa, en el que ha desaparecido cualquier vinculación con los rituales afrocubanos. Lo mismo sucede en la oficina de turismo de la necrópolis, donde tras informar sobre el culto a La Milagrosa insisten en que el cementerio de Colón es un cementerio católico, en el que no tienen cabida los rituales y devociones de los santeros u otros cultos.

2.2. *El santet*. Cementerio de Poblenou (Barcelona, España)

El cementerio de Poblenou (Pueblo nuevo⁸) de Barcelona, situado en el barrio del mismo nombre, fue inaugurado en 1775 extramuros de la ciudad⁹, adelantándose a las disposiciones de la Real Cédula de 1787. El cementerio fue destruido durante la Guerra de Independencia (1808-14), y reconstruido y re-inaugurado en 1819; estuvo bajo control eclesiástico hasta 1835, cuando pasa a ser de gestión municipal. Inicialmente no fue concebido como un cementerio monumental (se enterraban personas sin recursos y los fallecidos en los hospitales). No obstante, a mediados del siglo XIX, tras la reconstrucción según el proyecto del arquitecto italiano Antonio Ginesi, en el que predomina el lenguaje neoclásico y la planta de tipo cementerio mediterráneo¹⁰, se le dota de la monumentalidad

⁸ También se le conoce como Cementerio General de Barcelona, Cementerio del Este, Cementerio de Levante o como Cementerio Viejo.

⁹ “La idea se remonta a 1768, cuando el obispo Josep Climent consigue del monarca unos terrenos que habían sido de los jesuitas, expulsados de España un año antes. El primer cementerio de nueva planta de Barcelona y el primero del país fue inaugurado y bendecido por el obispo Climent exactamente a las tres de la tarde del 13 de marzo de 1775. En la Biblioteca de Cataluña se conserva impresa la intervención que pronunció en catalán, con todos los detalles de la ceremonia” (Venteo, 2005:9)

¹⁰ “Planta rectangular, de tipo claustral, rodeada de muros perimetrales elevados; una entrada monumental rodeada por una plaza semicircular; una capilla y dependencias auxiliares al final del eje principal del recinto, en cuyo centro se encuentra un monumento –habitualmente una cruz–, y cuatro departamentos para las inhumaciones. En el caso del de Poblenou, este monumento central es el cenotafio dedicado a la memoria de las víctimas del brote de fiebre amarilla de 1821, que ocasionó más de 6.000 muertos” (Venteo, 2005:12)

solicitada por las clases burguesas barcelonesas. Sin embargo, la creación de otros cementerios en la ciudad, como el de Montjuic, llevó a la progresiva degradación del espacio funerario a lo largo del siglo XX, con la desaparición de espacios singulares, como el recinto protestante, debido a las circunstancias socio-históricas de cada periodo.

En la actualidad, el cementerio de Poblenou está puesto en valor y ha sido reconocida su importancia patrimonial. Así, está inscrito como monumento en el Catálogo de Patrimonio Histórico y Artístico; forma parte de la red de cementerios históricos y monumentales de la Asociación Europea de Cementerios Significativos, ASCE, (desde 2001); y, desde 2004, está incluido en la “Ruta de cementerios” de Barcelona; ruta que quiere dar a conocer el atractivo monumental y turístico de los cementerios de la ciudad. Así mismo, cabe destacar el Archivo Histórico del Cementerio, ubicado en su interior, que cuenta con un valioso fondo documental¹¹

El cementerio de Poblenou es fiel reflejo de la sociedad barcelonesa, tanto en sus aspectos sociales, económicos e históricos, como en relación a la religiosidad “popular”. En este último aspecto destaca el culto al “santet”.

Francesc Canals Ambrós, más conocido como el *santet de Poblenou*, fue un joven obrero, fallecido en 1899 a los 22 años de edad, a quien se atribuyen milagros, concesión de favores relacionados con la salud, ausencia de fertilidad o amores no correspondidos. La tradición oral cuenta que, desde los 14 años, trabajaba en los almacenes El Siglo, situados en La Rambla, y que era muy bueno y caritativo, así, por ejemplo, se dice que repartía el sueldo que ganaba como dependiente entre los menesterosos; pero también era capaz de predecir el futuro. Entre las predicciones más famosas, y que al parecer se cumplieron, está la de que su padre se curaría de su ceguera el día que él muriera y que los almacenes El Siglo arderían años después y quedarían destruidos por las llamas¹².

Tras su muerte, su nicho comenzó a ser visitado por sus compañeros de trabajo, especialmente sus compañeras embarazadas que acudían a su tumba a llevarle flores y contarle sus anhelos. Poco a poco, se corrió la voz de que los deseos expresados ante el nicho se cumplían, con lo que el lugar se cubrió pronto de flores, velas, exvotos, etc.

¹¹ En esos fondos se integran expedientes de edificación de los panteones del recinto, libros de registro de inhumaciones, expedientes históricos de otros cementerios de la ciudad, etc.

¹² Los almacenes El Siglo sufrieron un incendio en 1932. El edificio El Siglo, construido en 1881, forma parte del catálogo del patrimonio de Barcelona desde 1987.

También se relata que la lápida que cubría el nicho se agrietó, y por ella se colaba una luz; a pesar de que se reparaba, volvía a abrirse por el mismo lugar. En 1908 el Ayuntamiento traslada el nicho a otro lugar, reservando también vacíos los nichos a su alrededor, que se utilizan para dejar ofrendas y se configuran a modo de altares¹³. La lápida del nicho ahora no está quebrada. Actualmente, el nicho, cuya lápida está presidida por una foto del fallecido en blanco y negro, está cubierto con un cristal que tiene una pequeña abertura para que los devotos puedan introducir sus peticiones. Según los devotos que limpian a diario el lugar, cuando las peticiones superan la mitad de la altura del nicho se queman.

La tradición oral establece que el santet concede peticiones relacionadas con la salud y el amor, especializado en conseguir embarazos, pero nunca deseos relacionados con el dinero. Y para que se cumplan hay que salir de la tumba por el lado derecho una vez hecha la petición, sin volver la cara a mirarlo ni darle la espalda y “sin volver a pisar los pies”. Si el deseo se cumple hay que volver a visitarlo para darle las gracias.

Hasta el momento, no hay ningún estudio sobre esta devoción, si bien sale con cierta frecuencia en la prensa, radio e internet (blogs, youtube, etc.). En la prensa histórica de la época no hemos encontrado, hasta ahora, referencias a esta tumba y a este culto o devoción. Informantes, de la burguesía, que residieron en la ciudad condal en las décadas de los 40 y 50 del siglo XX no recuerdan haber oído hablar del santet en aquella época, debido a que era escasa o nula la relación con las clases populares que residían en esa zona y eran, fundamentalmente, los vecinos del barrio de Poblenou quienes depositaban ofrendas en la tumba¹⁴. La fama del santet va a superar los límites del barrio a partir de la década de los 70, cuando la prensa comienza a hacerse eco: “¿Quién no conoce en Poble Nou a Francisco Canals, el Santet?” (*El Periódico de Cataluña*, 02/11/1978). En los distintos medios de comunicación comienza a darse difusión del culto al santet a partir de la inclusión del cementerio en la ASCE, formando parte del relato explicativo de la ruta, pero casi siempre como hecho “singular”, “curioso”, “misterioso”, etc.

Resulta muy significativo que tanto los medios como el relato oficial se han fijado, sobre todo, en la existencia y vida del santet, así como en la realidad, o no, de los milagros,

¹³ Algunas informaciones sostienen que una persona anónima donó los nichos donde se encuentra ahora y, por eso, el Ayuntamiento trasladó los restos al lugar donde ahora se descansa (Sacrets, 2015).

¹⁴ “El historiador del cementerio recuerda que después de la muerte de Canals fueron las clases populares y en especial algunas etnias como la gitana las que creyeron en el *Santet*.” (Congostrina, 2016). De esta forma queda fijada la devoción como propia de la cultura “popular”.

pero poco en las devociones que le acompañan. Adrià Terol, encargado de gestionar el patrimonio funerario de los nueve cementerios de la ciudad, sostiene que la vida de este hombre está poco documentada, no conociéndose exactamente de dónde proviene la devoción (Congostrina, 2016). El relato de la historia del santet se ha ido fijando a partir de la patrimonialización del cementerio de Poblenou y, aunque los devotos han asumido dicho relato, ellos van añadiendo historias, anécdotas sobre su vida, etc. es decir, van haciendo suyo el relato oficial y transformándolo con ello.

Junto a los devotos, el proceso de secularización así como la difusión de los milagros del santet a través de programas relacionados con lo paranormal en medios de comunicación, llevan también a considerar que esta tumba es “un lugar de poder”, “de concentración energética” según algunos informantes, por lo que también es visitada por personas que adoptan formas laicas de religiosidad.

La tumba del santet de Poblenou es una de las 30 tumbas señalizadas por Cementiris de Barcelona tanto en su ruta diurna como en la nocturna. Este incremento de visitantes lleva a que los devotos del santet consideren que la fama de los milagros han traspasado las fronteras regionales, “viene gente de todos los sitios, de Italia, de América...” (Testimonio de una informante), lo que les confirma la verdad de su creencia. Al formar parte de la oferta turística del cementerio, se convierte en un recurso que pone la atención en la cultura “popular”, en lo extraño y misterioso, pero sin ser reconocido oficialmente como patrimonio inmaterial.

2.3. *El Señor del Cementerio. Cementerio de San José (Granada, España)*

En la Dehesa del Generalife, con vistas a la Vega granadina y a Sierra Nevada, se encuentra el cementerio de San José, integrado en el conjunto histórico-monumental y paisajístico de la Alhambra que, a su vez, fue declarada Patrimonio de la Humanidad en 1984. Construido en 1805, es el segundo cementerio municipal más antiguo de España¹⁵. Su patrimonio histórico-artístico funerario, los restos arqueológicos del palacio nazarí de Los Alixares (siglo XIV) y las canalizaciones de agua instaladas por los franceses en el siglo XIX, han supuesto su inclusión en la lista de Bienes de Interés Cultural (BIC) de la

¹⁵ Se considera que el cementerio de la localidad segoviana de El Real Sitio de San Ildefonso, o La Granja de San Ildefonso, que data de 1784, es el primer cementerio municipal de España.

ciudad, así como su inscripción como monumento en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz en 2014. Ese carácter singular se ve reforzado por un patrimonio funerario inmaterial de gran valor social y simbólico que contiene.

Este cementerio, el único municipal de la ciudad, se construyó a partir de uno anterior (conocido como el de las Barreras, localizado en el Patio Primero), a consecuencia de una epidemia de fiebre amarilla que asoló Granada. Su superficie, de unos 11.000 m², se distribuye en 19 patios. En uno de ellos, el de San Cristóbal, se conservan restos del palacio de Los Alixares, destacando la alberca rehabilitada en 2006 y la recreación del huerto-jardín. A este patrimonio se suman los panteones de familias y personajes ilustres, entre los que cabe reseñar el panteón de Melchor Almagro (obra de Agustín Querol y Subirats, 1839), el panteón de la familia Góngora Carpio (obra de F. Nicoli, 1911) o la tumba del pintor José María Rodríguez Acosta (obra de E. Butti, 1900) cuya escultura del Ángel obtuvo el segundo puesto en el II Concurso de cementerios de España, en el año 2015. A ellos se suman zonas ajardinadas o recintos religiosos como la capilla neorromántica construida en 1908.

En cuanto a su patrimonio inmaterial, fundamentalmente rituales funerarios y otras creencias y prácticas, destacan dos casos por su interés. Uno de ellos es el panteón de Dolores Mirasol de la Cámara (fallecida en 1881), más conocido como el de la “Bella Durmiente” por el modo en que la escultura del mismo representa a la difunta. Según cuenta la leyenda popular, Doña Dolores murió el mismo día de su boda. Por esa razón, y para conjurar la mala suerte, muchas jóvenes parejas depositan un ramo de flores en su tumba antes de contraer matrimonio. El segundo caso es el del Señor del Cementerio que es como se conoce al Cristo esculpido en el panteón de un médico y filántropo perteneciente a la familia Rodríguez-Vita (fallecido en 1907). Con el transcurso del tiempo, esta estatua neoclásica se ha convertido en destino de una peregrinación popular al difundirse la creencia en su carácter milagroso. La familia donó el panteón a la ciudad en el año 2002. Tres años después, la imagen ha sido restaurada y protegida con una urna de metacrilato, con el fin de evitar el deterioro provocado por el continuo roce de las manos de los devotos.

Si bien comenzó siendo un culto minoritario y marginal, tanto por la extracción social de los fieles como por la relación con la iglesia oficial, actualmente está tan extendido que la escultura del Señor, a pesar de la humildad de su factura, es la más

visitada del cementerio¹⁶. Son variadas las versiones que corren acerca de cómo se originó la devoción que se le rinde, aunque coinciden que sucedió en los años 60 del siglo XX. Para unos, parte del milagro concedido a una mujer que, por rezarle con gran fervor, evitó el desahucio inminente de su vivienda; para otros, fue otra mujer que tras ir continuamente a limpiar y cuidar la tumba fue favorecida con otro hecho milagroso. Para otros, fue una familia completa la agraciada (Briones, 1982:2). Otra versión habla de alguien, de modo indefinido, que le pidió al Cristo con mucha pasión en un momento duro de su vida y, por ello, fue bendecido con un milagro. La noticia se expandió rápidamente por Granada y la escultura se convirtió en lugar de peregrinación.

En torno a la escultura, los devotos dejan flores frescas, velas, oraciones y, antes de que se protegiera con la urna, también colocaban exvotos sobre ella. Y también antes de su colocación, los fieles al hacer sus peticiones, siempre relacionadas con problemas de salud, abrazaban la escultura, la besaban, la acariciaban con una flor que luego se llevaban y con la que tocaban en la parte del cuerpo que le dolía, pues “se supone que el objeto sagrado está impregnado de una fuerza sobrenatural, que se comunica al fiel y a todo lo profano por el contacto” (Briones, 1982:4). La urna actual deja una abertura en la base “para que le toquen las faldillas y como es tan milagroso, también funciona”¹⁷. Aunque recibe visitas todos los días, durante mucho tiempo los viernes¹⁸, a las cinco de la tarde, un grupo de personas se reúne para acompañar en el rezo del rosario al oficiante, un seglar que lo lleva haciendo desde años atrás. A pesar de tratarse de un ritual católico, se mantiene la distancia con la institución eclesiástica y no hay muestras de colaboración alguna con el sacerdote que oficia las misas en el cementerio.

Pero, ¿quién está enterrado en este panteón? Son también variados los relatos al respecto, aunque según la versión más certera se considere que son miembros de la familia Rodríguez-Vita, unos dicen que es una señora santa, aunque después se vio que no lo fue tanto; otros que una mujer que descubrió un remedio para los granos; otros que un cura y una monja... (Briones, 1982:3). También se dice que fue un médico de gran bondad que curaba a los pobres sin cobrarles nada, especialmente, a las familias con niños. Cuando

¹⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=CxZjCPUKoHc>

¹⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=CxZjCPUKoHc>

¹⁸ Al principio solo se hacía el primer viernes del mes pero ante la demanda de los devotos, más tarde se rezaba el rosario todos los viernes. En la actualidad no tenemos constancia de que se siga haciendo.

falleció, a principios del siglo XX, toda la ciudad le acompañó para darle el último adiós y cada vez que los granadinos iban a visitar a sus parientes fallecidos, también se pasaban por la tumba del bondadoso médico para dedicarle unas oraciones. Transcurriendo el tiempo, esas oraciones se irían derivando a la figura del Cristo, siendo su escultura el destino de la nueva devoción y su posterior peregrinación¹⁹.

Para dar a conocer los bienes histórico-artísticos, así como los inmateriales, la empresa de servicios funerarios municipal, EMUCESA, creada en 1991 para gestionar el cementerio de San José, está desplegando una intensa actividad patrimonial y turística, siendo uno de sus ejes prioritarios la preservación de los espacios histórico-artísticos para integrarlos en los circuitos turístico-culturales de la ciudad. Así, entre 2003-2008, con financiación de los fondos FEDER, se puso en marcha un proyecto pionero en Europa: el Proyecto de Reforma y Rehabilitación de los Espacios Históricos del Cementerio Municipal de Granada. Finalizado ese proyecto se continúa en la conservación, salvaguarda y difusión de su patrimonio funerario -material e inmaterial- así como en la consolidación de su integración en los circuitos turístico-culturales de la ciudad, lo que resulta en que el turista que lo visita es tanto nacional como internacional. Entre las diversas actividades que se ofrecen, todas ellas realizadas en español e inglés, destacan las visitas guiadas (que representan al cementerio como un “lugar de vida”, en las que el Señor del cementerio es uno de los puntos seleccionados); visitas nocturnas teatralizadas durante los meses de verano (en las que se recrea la vida a principios del siglo XIX); y los paseos guiados o paseos en *segway*.

2.4. El Niño Ricardito. Cementerio Presbítero Matías Maestro (Lima, Perú)

En el centro histórico de Lima, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1988, y concretamente en Barrios Altos, se encuentra el cementerio Presbítero Matías Maestro. Tiene una superficie de 22 hectáreas y alberga 350 pabellones y una considerable cantidad de mausoleos y esculturas, muchos de ellos elaborados en Europa

¹⁹ Así, por ejemplo, el primer sábado de agosto de 2010 se organizó una peregrinación “al milagroso Señor del Cementerio de Granada”. La convocatoria se hizo mediante folios colgados en los locales comerciales de la ciudad, vinculados a alguno de los organizadores con el siguiente programa: punto de encuentro en un local comercial, salida a las 8 de la mañana, subir andando hasta el cementerio de San José donde se visitará al Cristo milagroso y se hará entrega de las ofrendas, peticiones para, finalmente, bajar a la Basílica de la Virgen de las Angustias donde se depositarán otras ofrendas a los pies de la Virgen de Lourdes.

durante el siglo XIX y principios del XX. Su belleza artística ha llevado a la UNESCO a considerarlo como uno de los cementerios más hermosos de Latinoamérica. Fue inaugurado por el Virrey José Fernando de Abascal, el 31 de mayo de 1808, lo que lo convierte, además, en el camposanto más antiguo de Perú. Su nombre original fue el de Cementerio General, si bien, posteriormente, se le dio el nombre del arquitecto que se encargó de su diseño, el Presbítero Matías Maestro.

Con la finalidad de preservar para futuras generaciones el legado histórico y artístico de este recinto, el cementerio es declarado patrimonio monumental en 1972 y museo-cementerio en 1999 (De la Cruz, 2008:179), por tal motivo, ya no se realizan entierros en él salvo en los mausoleos. Su recinto acoge un importante patrimonio histórico y artístico condensado en las numerosas tumbas pertenecientes a personajes importantes en diferentes ámbitos de la historia peruana: presidentes, literatos, músicos, héroes de la Guerra del Pacífico, etc. Pero este cementerio destaca, también, por su patrimonio inmaterial en forma de rituales, creencias y tradiciones. Así, por ejemplo, cabe resaltar los casos del nicho de María de la Cruz de la Luz, la primera inhumada en el camposanto (1810) a la que se visita, ofreciéndole flores y oraciones, para solicitar sus poderes curativos; o la tumba de Sebastiana, viuda de Berrio, una “brujita buena” a la que se entregan velas, flores y notas escritas, para pedirle todo tipo de favores; o el llamado Pabellón de los Suicidas, que también acoge nichos de ciudadanos de otras confesiones y nacionalidades, fundamentalmente chinos y japoneses, además de practicantes de brujería. En este pabellón, famoso por sus fenómenos paranormales, se realizan rituales de hechicería.

No obstante, hay una tumba que despunta por ser la más visitada, la de un niño popularmente considerado santo y milagroso: el niño Ricardito. La escultura de Ricardo Espiell -elaborada en mármol blanco, a partir de una fotografía tomada unos días antes de su muerte con seis años, en 1893-, constituye el reflejo idealizado de un niño blanco de clase acomodada. Esta figura a la que, a veces, se viste y se cubre con una corona dorada de cartón, recibe cada día a multitud de fieles que le rezan, le besan, le abrazan y le acarician o le cogen la mano mientras “le cuentan en silencio sus angustias y temores que tal vez no serían capaces de revelárselos a otra persona” (Chávez, 2013:5). Asimismo, le pasan un rosario por el cuerpo o bien se lo colocan en sus manos o en su cuello. En la pared situada a

espaldas de la escultura, los devotos van acomodando placas como testimonio de su agradecimiento por el deseo concedido.

Aunque las visitas son constantes a lo largo de todo año, hay unas fechas especialmente señaladas. Una de ellas es el 10 de diciembre, día en que se celebra el cumpleaños de Ricardito. Con ese motivo, sus fieles le llevan flores, golosinas, chocolates, le cantan los mariachis a mediodía y se oficia una misa cada hora. Los días 1 y 2 de noviembre, dedicados a Todos los Santos y a los Difuntos, también se congrega un gran número de personas para saludarle, rezarle y ofrecerle flores. Otro momento importante es el día de Navidad. Con ocasión de esa celebración, cada año un ciudadano estadounidense se desplaza hasta Lima para visitarle y llevar juguetes a los niños pobres de los alrededores.

Según cuentan los fieles, la devoción comenzó a principios de los años 90 del siglo XX, pues, hasta entonces, la sepultura había permanecido abandonada. Al respecto, se ofrecen versiones con matices diferentes, pero coinciden en relatar que una señora, viendo el estado descuidado en que se encontraba la tumba del niño, se apiadó y la limpió y adornó con flores. Mientras tanto, iba contándole a la escultura sus problemas de falta de trabajo y del ingreso hospitalario de varios parientes. Al llegar a su casa, recibió sendas llamadas telefónicas ofreciéndole buenas noticias para ambas contrariedades. A partir de ese día, atribuyendo al niño tales milagros, la señora acude cada semana a asear la tumba de Ricardito. A través de la transmisión oral, esa información se ha ido divulgando hasta el día de hoy. Según sus devotos, el niño soluciona todo tipo de problemas siempre y cuando que se le presenten con fe y con el compromiso de cumplir la promesa que se le haya hecho como agradecimiento. Esa relación de reciprocidad debe ser respetada pues, en caso contrario, siguiendo la lógica sincrética católico-andina basada en la aceptación de la dualidad, el niño Ricardito puede enfadarse y castigar al peticionario.

No solo los devotos son los agentes de la difusión de los milagros de Ricardito; también contribuyen con sus relatos a extender la devoción y, con ello, las visitas al camposanto, los propios guías y vigilantes del cementerio -algunos dicen escuchar durante la noche a un niño jugando, corriendo y riendo²⁰- o las floristas que venden las flores que los devotos compran para ofrendárselas al niño milagroso. El importante crecimiento del

²⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=q183MxXamxY>

fervor ha favorecido, a su vez, que en el cementerio El Ángel²¹, situado frente al Presbítero Matías Maestro, se ha edificado una capilla con una réplica de su escultura, en cuyas paredes se publican oraciones en su honor. Esa edificación, denominada “la gruta” por los fieles, se inauguró el 1 de marzo de 2018 con una misa en la que se dieron a conocer numerosos testimonios de los milagros acaecidos.

Pero, ¿quién es el niño Ricardito²²? A tenor de lo que cuentan sus fieles, poco importan los escasos datos que existen sobre la biografía de Ricardo Espiell. Partiendo de una escueta o nula información documentada, los devotos reconstruyen constantemente el relato, mezclando e incorporando detalles que bordean la veracidad histórica. Así, por ejemplo, a través de la propia escultura se resalta su aspecto europeo y blanco y su pertenencia a una clase acomodada; sin embargo, se sabe que su padre era de ascendencia mestiza y que, a su muerte, la madre no disponía de recursos económicos. La re-invencción de ese aspecto supone que para la mayoría de los fieles, procedentes de estratos sociales bajos y de orígenes mestizos o indígenas, sea un consuelo saber que “el blanconcito está de su lado, escucha sus penas y dificultades” (Chávez, 2013:4).

La devoción a Ricardito conecta con la tradición popular latinoamericana, fundamentada a su vez en la creencia católica, que considera a los niños fallecidos a corta edad como “angelitos”, pues no les ha dado tiempo a contaminarse, convirtiéndose en intermediarios directos con Dios. En este sentido, la propia iglesia permite que se celebren misas en el cementerio que fomentan la veneración a Ricardito²³. De este modo, si bien la institución oficialmente no reconoce su santidad, capitaliza los posibles beneficios de la devoción. De hecho, el sacerdote encargado de la capilla ubicada en El Ángel, traslada allí los regalos que se van acumulando en la tumba original con el fin de custodiarlos y protegerlos de posibles robos.

²¹ El Cementerio Municipal El Ángel, construido en frente del Presbítero Matías Maestro, se inauguró en 1959 a partir de la llegada de contingentes de migrantes a la ciudad de Lima. Acoge tumbas de numerosas personalidades pero, actualmente, tiene un carácter más popular debido a la apertura de cementerios privados.

²² También se le conoce como el “Niño Milagroso” o el “Niño o Patrón de los cachueleros”. El término *cachuelo* es un peruanismo y está definido brevemente en el mismo diccionario de la Real Academia Española (2014) como ‘trabajo eventual de poca remuneración’; y es considerado también como un trabajo informal e independiente. Esto se debe a que muchos peruanos se ven obligados a realizar esta actividad para llevar el sustento diario a su hogar, lo que amerita un gran reconocimiento a quienes lo realizan con dignidad, entereza y sin desmayo alguno. (<http://udep.edu.pe/castellanoactual/a-chambear-duro-o-a-cachuelear/>)

²³ El encargado es un diácono Iglesia Católica Apostólica Oriental en rito arameo.

Para conocer la tumba de Ricardito y de la historia que le rodea, así como las de otros difuntos, la Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana, bajo cuya jurisdicción se encuentra el cementerio, organiza visitas diurnas y nocturnas. En algún caso, promociona rutas nocturnas mediante sorteos a través de su página de Facebook, como la del Día de San Valentín, en la que se visitan tumbas de amantes clandestinos o parejas que vivieron relaciones intensas y difíciles. También esta Sociedad organiza acciones conjuntas con otras instituciones como presentaciones de la Orquesta Sinfónica Nacional durante la Semana Santa, o puestas en escena de obras como Don Juan Tenorio. Asimismo, la difusión en distintos medios como el canal *Youtube* o en reportajes televisivos, -culturales, de entretenimiento e informativos- permite dar a conocer tanto el cementerio como la tumba del niño Ricardito, favoreciendo no solo el incremento de la devoción, sino también la ampliación de la variedad en los tipos de visitantes que acuden a conocer al niño milagroso y, por extensión, al propio camposanto, convirtiéndose en un recurso eficaz para el turismo.

3. Reflexiones

Considerando los cementerios como privilegiados espacios testimoniales de las ruinas de sociedades lejana o recientemente pasadas, cabe verlos, tal vez, como los últimos depositarios de creencias y prácticas que la modernidad secularizadora ha expulsado de sus lugares tradicionales. Es el caso de la religiosidad católica, su adoración a los santos populares, la aceptación natural de la realidad de los milagros en la vida cotidiana o la honra a los difuntos. Todos ellos quedan arrinconados al territorio de la ruina, por excelencia, a lo liminal entre la vida y la muerte, reduciéndolos a una fosilización folklórica como manifestación de un pasado que, a pesar de todo, aún sobrevive en el presente. Para ser aceptada como un apéndice casi extinto de lo que fue, esa supervivencia ha de someterse a un proceso de re-significación desde las esferas del poder, sea éste administrativo o académico, que deriva en su devolución como producto debidamente empaquetado y etiquetado para ser fácilmente reconocido como elemento identitario que remite a lo local, lo local-marginal, o lo local-etnificado. Es ése el resultado inmediato de su folklorización, pero a este hay que unirle otro segundo resultado: su cosificación y su

correspondiente conversión en recurso económico, fundamentalmente, en una suerte de *souvenir* turístico que fácilmente se presta al juego de la compra-venta.

En esta ponencia hemos presentado cuatro casos de devociones populares, marginales, que han transitado a través de esa trayectoria de apropiación patrimonial pero, aun así, o gracias a ello, esto es, a la incorporación en su relato del propio discurso que desde la oficialidad gestora o académica se hace de ellos, se mantienen vigentes y se reinventan, rompiendo o aprovechando, los estrechos límites de lo local en los que desde el discurso canónico se les ha tratado de acotar. Coincidimos, por tanto, con Díaz de Viana (1986) en que la estrechez que subyace a los conceptos de tradición y folklore, o a la diferenciación entre pequeña y gran tradición, no es más que la clara muestra de que los centros de poder han ignorado la complejidad de las diversas realidades culturales a partir de la aplicación de tales moldes nominalistas.

Apoyamos, pues, la necesidad de retornar al concepto antropológico de cultura, entendido éste como un proceso que no deja de fluir y, por ello, como una realidad compleja en continua construcción, esto es, fundamentada en un constante dinamismo y apertura. Entender ese carácter desaconseja, *per se*, cualquier esfuerzo taxonómico que la reduzca a un inventario o la encaje en categorías cerradas encaminadas a facilitar y garantizar su conservación. El conocimiento de los hechos culturales, como son los casos estudiados en esta ponencia, trascendiendo el afán del coleccionismo de datos, ha de permanecer constantemente atento a las transformaciones que son, precisamente, las que apuntalan la propiedad inmarcesible de la propia cultura.

4. Bibliografía

ABREU, R. (2012), “Coleccionando museus como ruínas: percursos e experiências de memória no contexto de ações patrimoniais”, *ILHA – Revista de Antropologia* v.14, n. 1

BRIONES GÓMEZ, R. (1982), “El “señor” del cementerio de Granada. Estudio de un caso de religiosidad marginal”, en *Gazeta de Antropología*, nº 1.

BRIONES GÓMEZ, R. (1995), “Aproximación antropológica a tres casos de religiosidad marginal en la provincia de Granada, en *Gazeta de Antropología*, nº 11. En Línea: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3600>

- CANO, J.A. (2013), “El Señor del cementerio de Granada”, en *El Mundo*, 01/11/2013. En línea: <https://www.elmundo.es/andalucia/2013/11/01/5272b78863fd3db30b8b4586.html>
- CÁRDENAS, A. (2008), “El arte de morir”, en *Ideal de Granada*, 19/08/2008, en línea: <https://www.ideal.es/granada/20080819/granada/morirse-20080819.html>
- CARRIÓN, O. (2016), *Habanerías: Crónicas costumbristas de la capital de Cuba*. Sevilla: Guantanamera
- CHÁVEZ HUALPA, F.Y. (2013). «Pide lo que quieras, él te lo concede». La devoción popular al niño Ricardo Espiell en un cementerio de Lima. En: *Revista de folklore*, 379, 4-41. Recuperado de <http://www.funjdiaz.net/folklore/pdf/379.pdf>
- CONGOSTRINA, A. L. (2016), “El ‘Santet’, el difunto milagroso de Poblenou”, en *El País*, 01/11/2016. En línea: https://elpais.com/ccaa/2016/10/31/catalunya/1477939125_263168.html
- CORONADO CEPEDA, S. (2011), “Resignificación de lugares funerarios. Resignificación de la visión del cementerio universal de Barranquilla”, en *Arte y diseño*, v.. 9, n 2, pp 23-30
- DE LA CRUZ, C. (2008). “Cultos populares mortuorios en el Cementerio Presbítero Matías Maestro”, *Revista latinoamericana de ciencias sociales*, 1 (1), 171-190.
- DÍAZ G. VIANA, L. (1986), “Folklore, nacionalismos y cultura”, en *Revista de Folklore*, nº 62, pp. 39-42
- DÍAZ G. VIANA, L. (1999), *Los guardianes de la tradición. Ensayos sobre la ‘invención’ de la cultura popular*. Oiartzun: Sendoa
- FERNÁNDEZ, J. (2018), “Diez curiosidades sobre el cementerio de Granada”, en *Granada Digital*, 01/11/2018, en línea: <https://www.granadadigital.es/diez-curiosidades-sobre-el-cementerio-de-granada/>
- FERNÁNDEZ, S. (2019), “Un acercamiento al patrimonio desde la antropología: Culturas, identidades en el marco de los procesos políticos y económicos y el lugar del conocimiento”, en *Cuadernos NAUI*, vol. 8, nº 14, pp. 83-97
- GARCÍA GARCÍA, J.L. (1998), “De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural”, en *Política y Sociedad*, nº 27, pp. 9-20
- JEREZ, J. M. (2008), “El señor del cementerio de Granada”, entrada en el blog “Espacio de Juan Manuel Jerez” de 05/02/2008. En línea: <https://juanmjerez.wordpress.com/page/2/>

LEONARDINI, N. (2011), “Ricardito Espiell: El ‘Niño Milagroso’ del Cementerio Presbítero Maestro”, en *Revista Anubis*, en línea: <https://revistaanubis.wordpress.com/2011/09/20/ricardito-espiell-el-nino-milagroso-del-cementerio-presbitero-maestro/>

ORTÍZ, F. (1928), “La Milagrosa del cementerio de Colón”, *Archivos del Folklore cubano*

POTSS, R. (2018), “Amelia Goyri, la “Milagrosa” de Cuba”, en *Havana Times*, 30/08/2018. En línea: <https://havanatimesenespanol.org/general/amelia-goyri-la-milagrosa-de-cuba/>

PRATS, LI. (1996), “Antropología y patrimonio”, en *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona: Ariel, pp. 294-299

RUÍZ GUZMÁN, M. A. (2006): “Un amor de leyenda”, en blog, 10/01/2006. En línea: <https://lamilagrosa.blogia.com/2006/011904-un-amor-de-leyenda.php>

SACRETS, R. (2015), “El santet de Poblenou”, Publicado en el canal de Youtube el 18 de mayo de 2015. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=4CB1MqnUPgM>

SÁNCHEZ, A. (2017), “La brecha al más allá de Poblenou”, en *El Periódico*, 01/11/2017. En línea: <https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20170109/santet-poblenou-cementerio-mas-alla-barcelona-5732347>

SÁNCHEZ CORTÉS, V. (2017), “El ‘Señor del cementerio’ de Granada, el más visitado”, en *Ideal de Granada*, 01/11/2017. En línea: <https://www.ideal.es/granada/senor-cementerio-granada-20171101165104-nt.html>

TARRÉS, S. (2018), “Patrimoni cultural funerari: Apunts per a una introducció a la seva anàlisi”, en *Revista d’Etnologia de Catalunya*, N° 43, pp. 66-77

TARRÉS, S. Y GIL, P. (2016), “Turismo funerario, turismo en cementerios. Andalucía y la Ruta Europea de Cementerios”, *Actas de las IX Jornadas de investigación en Turismo: El turismo y la experiencia del cliente*, Sevilla

VENTEO, Daniel (2005), “El cementerio de Poblenou: Memoria de la Barcelona contemporánea”, en *B.MM*, n° 65, pp. 8-19

ZULAIKA, J. (2006), “Las ruinas de la teoría y la teoría de las ruinas: sobre la conversión”, en *Revista de Antropología*, n° 15, pp. 173-192

XX ENCUENTRO de *Cementerios patrimoniales*

Los cementerios como recurso cultural,
turístico y educativo

11 al 16 de noviembre de 2019, Málaga (España)

Organizan:



Vicerectorado
de Investigación



Vicerectorado
de Relaciones Institucionales



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE



Facultad de Turismo
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



ANDALUCÍA TECH
Campus de Estudios Internacionales
Área María Zambrano
Estudios Transatlánticos



ATENEO



Comité Español
de Historia
del Arte

Colaboran:



JUNTA DE RECURSOS



COSTA DEL SOL
MÁLAGA



ASSOCIATION OF SIGNIFICANT
CEMETERIES IN EUROPE
ASCE



Ayuntamiento
de Casabermeja



Ayuntamiento
de Casabermeja



PARQUE
CEMENTERIO
DE MÁLAGA



Ayuntamiento
de Málaga



Ayuntamiento
de Málaga



EVENTOS
en HISTORIA



Málaga.es diputación



Agro-sin-agro
Riquelme S.C.A.



Málaga e Historia y Arte



OLEARUM



VIVOS



CEMENTERIO INGLÉS
DE MÁLAGA



Cultopia
Gestión Cultural



ASOCIACIÓN DE AMIGOS
CEMENTERIO SAN MIGUEL



i3t



dipobe



Salvador
1905



un
A



25
años



asf
ASOCIACIÓN DE FUNERÍAS Y
CEMENTERIOS MUNICIPALES

Información: fjrodriguez@uma.es | <http://redcementeriospatrimoniales.blogspot.com/>